



## MUYU-MUYU LA GUITARRA BOLIVIANA

Ana Meléndez Crespo

**Del** oído y la vista también nace el amor. De ver y escuchar dulces y cristalinas notas suavemente desprendidas de una lira, los moradores del monte Olimpo, musas, diosas, dioses; y ninfas, sátiros y centauros de los bosques, caían arrobados ante Apolo, igual que todo mortal sucumbe hoy a la música porque es lenguaje entre lenguajes, susceptible de ser sentida más allá de todo idioma, en tanto signo universal de la armonía capaz de alegrar, conmover, fascinar y encantar al alma.

Provenga de los vientos, de tambores, de sonajas, de cuerdas, de mil y un maneras de organizar sonidos según lugar, tiempo y espacio, el espíritu se da a la comprensión de lo que es de cada cultura, su invención y ejecución.

Así, Franz Valverde, el músico boliviano que es a la Muyu-Muyu como ella es a Franz, viaja que viaja, toca que toca, asombra que asombra a su paso por ciudades, poblados y cantones de Japón. Tres meses durará su gira actual de solista, rasgando con amor, fuerza y arte las cuerdas de las dos caras de su guitarra. ¿Cómo así?, preguntarán quienes nunca han visto tan singular instrumento, invención del ilustre maestro, boliviano también, Ernesto Cavour.

Así como se lee. *Muyu muyu* significa en aimara vuelta y vuelta, *muyu muyu* quiere decir gira y gira. Muyu-Muyu son dos guitarras en una, doble cara, doble brazo, doble boca y una caja. 12 cuerdas de metal del lado, digamos “M”, y seis cuerdas de nylon del lado, digamos “N”, y esto por darle un signo de identificación al lado del Metal y otro signo diferente al lado del Nylon.

Y refiriendo lo que la memoria nos permite evocar, Muyu-Muyu tiene un modo hermoso de sonar de un lado, y otro modo magnífico de sonar al lado opuesto. Y vuelta y vuelta a cada instante, da en total un resultado musical que pareciera provenir de dos guitarras, de dos músicos tocando al mismo tiempo; pero no, la Muyu-Muyu admite un sólo ejecutante que ha de integrar con enorme habilidad los sonidos de “M” y “N”.

Franz es el mejor ejecutante o guitarrista de la Muyu-Muyu, porque toca un instrumento que posee las cualidades esenciales de la guitarra, según define el musicólogo Cavour en su *Diccionario enciclopédico de los instrumentos musicales de Bolivia*, término que completa con otros relacionados con acciones tales como guitarrear, guitarreando, guitarreo, guitarringa, guitarrístico y guitarrita.

Y si al ejecutante del charango le llaman charanguero, ¿cómo le nombrarán al que toca la Muyu-Muyu ¿Muyuyero? De eso tendrá que ocuparse el genial Cavour, que es el inventor de una variedad infinita de instrumentos musicales y, vale decir aquí, el supremo charanguista del mundo. Más tarde habrá que ver si los académicos bolivianos de la Lengua incorporan toda esa cantidad de modismos al *Diccionario de Americanismos*, si no es que ya lo hicieron.

Franz está yendo pues por Japón, y los japoneses, tan sensibles como son a la música de todas las latitudes, están observando hasta el mínimo detalle de cada arpeggio y cada nota que sale de las habilísimas manos del célebre paceño, porque quieren saber cómo lo hace “... escuchan atentamente la música que llega a sus corazones y se muestran felices al terminar cada espectáculo...” expresa emocionado por un mensaje ciberespacial el artista, también compositor.

¿Quién estuviera en el lugar de Franz o, al menos, de espectador en ese recorrido por Tokio, Hokaido, Okinawa, Osaka, Hakodate! Fantaseando con las bellas imágenes del poeta del cine japonés Akira Kurosawa, imaginamos cómo andará con su multicolor poncho de lana y su guitarra boliviana Muyu-Muyu en esas flamantes metrópolis de posmodernos rascacielos, mirando desde la ventana del tren de alta velocidad las verdes y apacibles campiñas, atravesando en catamaranes de ligera factura los estrechos marinos entre isla e isla, compartiendo el ritual del te en casas de tradición palmaria, admirando templos del espacio sagrado, caminando por jardines de torcidos andadores de minúsculas piedras, cruzando riachuelos sobre puentes en miniatura, disfrutando la integración de rojos follajes al entorno boscoso natural.

En fin, Franz estará incorporando un cúmulo de ideas y experiencias que se traducirán sobre la marcha en nuevas melodías que dará a conocer, puede que sí, en esta misma gira. 

**Ana Meléndez Crespo.** Mexicana, licenciada en Periodismo y Comunicación y maestra en Historia del Arte por la UNAM. Es profesora investigadora del Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo, de la UAM Azcapotzalco. Ha publicado numerosos artículos científicos, así como los siguientes libros: *Objeto Tiempo Espacio en historia del Diseño* (2009), *La TV no es como la pintan. Rutinas, moldes, discursos, programas y públicos* (2002), *TV educativa, un modo de planear programas* (1998) y *Taller de guionismo para imagen fija y en movimiento* (1986). Tiene en proceso de edición *El Real de Minas El Oro. La ciudad deseada en el plano de Manuel Agustín Mascaró, 1786-1803*.